

tras buenas oraciones, una vez calmadas las tormentas de la vida, nos conduciran felizmente al puerto de la patria celestial. Amen.

cristo como Dios? Sucedió este; oh Señor! por un efecto de vuestra infinita bondad cuyos juicios son siempre justos, pero á veces incomprensibles; para que entendamos que la fé es un don especial y gratuito de nuestra infinita misericordia, don que no á todos concedéis. — Ese milagro de Jesucristo fué seguido de muchos otros. El divino Maestro durante toda su vida apostólica, dió innumerables y auténticas muestras de su divinidad; y los Jádios, sin embargo, como los infieles, Mahometanos, Arrianos, Socinianos, y una infinidad de libertinos rehusan el reconocerle como su Señor y su Dios. Y soportais esto; oh Señor! y lo permitis, para hacernos sentir cuan obligados os estamos de habernos concedido tan precioso don que á tantos les habeis negado. (Año *Eclesiástico*, iv dom. despues de Epif.). — *Entónces todos quedaron admirados*, etc. Vemos en todos los milagros de Jesucristo que admiración producida en aquellos que los presencian engendra la fé en sus corazones. Cada vez que Jesus ejecuta un milagro reconocen en Él á un enviado del cielo ¡Y sin embargo ese pueblo testigo de tantos prodigios, objeto de tan grandes beneficios, una vez pasada la primera impresión vuelve á caer en la indiferencia! ¡Cuántos hijos de Israel quedaron siendo enemigos del Salvador! No dejó Jesus de ser el blanco de las contradicciones, de las calumnias, de los ultrages y persecuciones, hasta que ese pueblo á una voz pidió y obtuvo que fuese condenado á muerte. ¿ No esto mismo perfecta representacion de lo que en nosotros pasa? Cuando por medio de las saludables aguas de la penitencia, la infinita bondad del Señor nos lavó de nuestras culpas, cuán viva era nuestra fé, cuán ardiente nuestra caridad, cuán fervorosas nuestras oraciones? Mas luego la tibieza reemplazó á la piedad; la dispacion al recogimiento; Y no hemos vuelto acaso ha! crucificar de nuevo al Salvador con nuestros pecados? La ingratitude y perfidia de los Jádios para con el Mesias que los fuera enviado, nos sublevan. ¡ Ah! no les imitemos por tanto: colocados nosotros en el lugar que ellos ántes ocupaban y que no merecieron conservar, mostremosnos mas fieles á nuestra inapreciable vocacion. Colmados por tantos beneficios, á lo ménos, como ellos mostremosnos mas agradecidos, y hagamonos dignos de tan grandes gracias, permaneciendo fieles y correspondiendo á las mismas. (La Luzerne, *Explic. de los Evang. 4º dom. despues de Epif.*).

QUINTO DOMINGO DESPUES DE EPIFANIA

EVANGELIO

Continuacion del santo Evangelio segun san Mateo (xiii, 24-30).

En aquel tiempo propuso Jesus una parábola al pueblo diciendo: El reino de los cielos es semejante á un hombre que sembró buena simiente en su campo. Pero cuando los hombres estaban durmiendo, vino su enemigo, y sembró zizaña en medio del trigo y se fué. Y habiendo crecido la yerba y echado fruto, entónces apareció tambien la zizaña. Y viniendo los criados del padre de familia, le dijeron: Señor; ¿ no sembraste buena simiente en tu campo? ¿ Pues como tiene zizaña? Y él les dijo: El hombre enemigo hizo esto. Y los criados le dijeron: ¿ Quieres que vayamos y la cojamos? Y él dijo: No; no sea que cogiendo la zizaña, arranqueis tambien con ella el trigo. Dejad crecer uno y otra hasta la siega, y en el tiempo de la siega diré á los segadores: Coged primero la zizaña y atadla en haces para quemarla; y el trigo recogedlo para mi granero.

Sequentia sancti Evangelii secundum Matthæum (xiii, 24-30).

In illo tempore, dixit Jesus turbis parabalam hanc: Simile factum est regnum cælorum homini qui seminavit bonum semen in agro suo. Quum autem dormirent homines, venit inimicus ejus, et superseminavit zizania in medio tristici, et abiit. Quum autem crevisset herba et fructum fecisset, tunc apparuerunt et zizania. Accedentes autem servi patrisfamilias, dixerunt ei: Domine, nonne bonum semen seminasti in agro tuo? Unde ergo habet zizania? Et ait illis: Inimicus homo hoc fecit. Servi autem dixerunt ei: Vis, imus, et colligimus ea? Et ait: Non, ne forte colligentes zizania, eradicetis simul cum eis et triticum. Sinite utraque crescere usque ad messem; et in tempore messis dicam messoribus: Colligite primum zizania, et alligatæ ea in fasciculos ad comburendum: triticum autem congregatæ in horreum meum.

QUINTO DOMINGO DESPUES DE EPIFANIA

PRIMER DISCURSO

Los dos sembradores.

I. ¿ Quiénes son? — II. ¿ Qué es lo que siembran? — III. ¿ Dónde? —
IV. ¿ Cuándo? — V. Lo que hacen una vez despues de sembrado.

Mientras dura el tiempo de Epifania no cesa la Iglesia de recordarnos, sobre todo, como se vé por los Evangelios que escoge, que el principal misterio que la ocupa y debe tambien á nosotros ocuparnos es el misterio de la manifestacion de la divinidad de Jesucristo. Al propio tiempo nos dá á entender que esta manifestacion se llevó á cabo de muchas maneras: en primer lugar por medio de la Estrella milagrosa que condujo á los Magos desde Oriente hasta Belen, despues por los milagros del mismo Hijo de Dios, y ultimamente por sus palabras y discursos. Este último género de dicha manifestacion es el que la Iglesia nos propone en el quinto y sexto domingo despues de Epifania, recordándonos las parábolas del trigo y la zizaña, el grano de mostaza y la levadura en cuyas parábolas se descubre la divina sabiduría de Jesucristo del mismo modo que en sus milagros hemos visto brillar su divina omnipotencia.

Dase el nombre de parábola á « una historia, bien sea fingida, bien verdadera, ó á una proposicion sacada de cosas naturales, que encierra en sí oscuramente algun misterio de religion, ó alguna maxima moral, y cuyo sentido difícil de comprender, llama la atencion de nuestro entendimiento, y se grava mas profundamente en nuestra memoria una vez comprendido. » Servíase Nuestro Señor Jesucristo muy á menudo de este recurso oratorio en sus predicaciones sirviéndose de este modo para enseñar su doctrina de un me-

1. Monmorel, *Hom.* v, dom. desp. de Epif. Domingo.

dio que despertaba la curiosidad de sus oyentes por medio de imágenes vivas y pintorescas, y que tan apropiado es á los auditorios compuestos de gentes poco instruidas é incapaces, por lo tanto, de seguir el hilo de largos discursos ó de abstractas disertaciones¹.

1. Si dicta, vel facta Christi passim carnalibus sensibus subjecerentur, torpesceret animus, mens vacaret, dormiret ingenium, cor tabesceret, extingueretur, quicquid humani vigoris est, et caloris. *Proposuit*, inquit, *illis parabolam*. Sicut in lapide frigit ignis, latet ignis in ferro; ipse tamen ignis ferri, ac lapidis collisione inflammatur, sic obscurum verbum verbi, ac sensus collatione resplendet. Certe si mystica non essent, inter infidelem fidelemque, inter impium atque pium discretio non maneret; et esset devotus, sicut contumax; iners, sicut qui laborat; pervigil, ut ille, qui dormit: nunc vero cum petit anima, mens pulsatur, querit sensus, sperat pietas, fides exigit, meretur intentio, apparet et sudantis fructus, et pena desidis, et justitia largitoris simul; quia plus accepta sapiunt, quam possessa; inverta magis, quam subjecta delectant. Hinc est, quod doctrinam suam Christus parabolis velat, tegit figuris, sacramentis operet, reddit obscuram mysteriis (S. Petr. Chrysol. *serm.* 96). Con objeto de instruirnos prepara Nuestro Señor Jesucristo cuadros y escenas, forma dramas interesantísimos con toda lo que hay de mas conmovedor, venerable y opuesto al propio tiempo: el padre de familia y el hijo pródigo, la madre y el hijo, el gran rey y la esposa de su único hijo, el buen pastor, el samaritano, el sacerdote, el levita, las virgenes prudentes y las locas; el administrador infiel y sus deudores, el rico avariento y Lázaro el pobre, el ladrón nocturno. Considerar debemos la infinita bondad de Dios en todos y cada una de estos dramáticos personajes, así como tambien la necesidad de una caridad universal, de la humildad, vigilancia, abnegacion y la nada de las cosas humanas. Sirvese el Señor de todas las clases de la sociedad y de los seres todos aún de los del reino animal, vegetal y mineral para darnos lecciones. Con el fin de inspirarnos una ilimitada confianza en su infinita bondad nos muestra el gorrion que ni siembra, ni cosecha, y que halla sin embargo cada día el alimento necesario en el banquete de la providencia; presenta á nuestra vista los lirios del valle que no hilan y reciben sin embargo de la liberal mano del Padre celestial una esplendida vestidura superior en magnificencia á la del mismo Salo-

La parábola de la buena simiente y la zizaña, que acabais de oír leer, y en cuyo conjunto hace resaltar Nuestro Señor lo que san Agustín llama las dos ciudades, la ciudad de Dios y la ciudad del mundo, la mezcla de los buenos con los malos, la coexistencia de dos opuestas sociedades que atraviesan á la par el tiempo y el espacio y que no se separarán al ménos exteriormente, sino al fin de los siglos¹; la parábola del buen grano y la zizaña, encierra tam-

mon. En sus divinos lábios el lobo y el cordero, el zorro y la gallina, la serpiente, la oveja, la paloma, conviértense en maestros y en emblemas de candor, inocencia, prudencia y de las precauciones que hemos de tomar contra la perfidia y la crueldad. El árbol inútil, la higuera seca, la cepa, la viña, el sarmiento, sirven para instruirnos de lo necesarias que son las buenas obras y de nuestra union con el Señor. Aún los mismos objetos inanimados, como la perla, el tesoro, la sed, el dragma perdido y encontrado, los talentos, la multiplicación de los panes y los pecos, prueban el precio del alma, la inmensa solicitud de Dios respecto á nosotros y la fecundidad del Evangelio (Bénard, *las Epist. y los Evang.* v dom. desp. de Epif. — Evangelio).

1. In secunda parabola, quæ est de zizania describitur status Ecclesie sequens immediate post mortem Christi et apostolorum, quia diabolus fidelis in cordibus fidelium seminatæ invidit, et ideo post Christi et apostolorum dormitionem per mortem, aliquos inter fideles ad perfidiam hæresis commovit, quasi seminans zizaniam in medio tritici ad ipsius destructionem. Potest autem omnis immunditia *zizania* dici, ut Iolium, sterilesque avena, et alia hujusmodi. Sicut ergo zizania bono semini, sic hæreses bonis Scripturis superseminantur, et eis se admiscunt. Unde Augustinus: « Neque enim natæ sunt hæreses et quedam dogmata perversitatis illaqueantis animas et in profundum præcipitantis, nisi dum Scripturæ intelliguntur non bene; et quod in eis non bene intelligitur, etiam temere et audacter asseritur. » Et notandum quod Christus habet triplicem agrum suum proprium, in quo seminat triplex semen bonum: primus ager est mundus, in quo Christus seminavit semen verbi Dei, sive doctrinam veritatis; secundus ager est Ecclesia catholica, in qua Christus seminat duplex semen bonum: primum semen est bona voluntas, et hoc semen debet proferre fructum bonæ operationis; secundum semen est cognitio sui, mundi et Dei. Ex cogni-

bien, digo, en cada una de sus partes como los discursos todos del Señor, variadas instrucciones que es sumamente útil estudiar sepa-

tionis sui, quasi ex quodam semine oritur dolor, secundum illud Ecclesiasticus: *Qui addit scientiam, addit et laborem* seu dolorem. Ex cognitione mundi oritur timor, quia in medio laqueorum homo ingreditur. Ex cognitione Dei oritur amor, quia ipse est creator, redemptor et glorificator. Primum ergo semen seminat Deus in agro affectus, secundum, in agro intellectus; sed inimicus diabolus superseminat zizaniam, scilicet errores in intellectu, et cogitationes malas in affectu. Hoc autem semen malum tripliciter extinguitur: primo, igne contritionis; secundo, per præcisionem confessionis; tertio, per eradicationem satisfactionis. Studeat ergo anima fidelis, ut semen Dei in ea germinet sanctis desideriis et operibus virtuosis. Hic autem ager, scilicet anima, sæpiter fide, aratur prædicatione, compluitur zivia gratiæ et rore misericordie. Secunda itaque parabola est de zizaniis et lolii, bono semini superseminatis, quæ describit cælum hæreticorum. *Simile est enim regnum cælorum*, id est Ecclesia militans, seu status ejus, *homini*, scilicet Christo, qui dat regnare in cælestibus, et cui servire regnare est; *qui*, per se et apostolos, *seminavit in agro suo*, id est in mundo, seu in Ecclesia labore et sanguine Christi exulta, *bonum semen*, id est sanctam doctrinam et fidem catholicam, ac eos quos filios regni vocat. Et nota hic quod in istis parabolis non fit comparatio personæ ad personam, sed negotii ad negotium, seu facti ad factum. Ac si diceret: Factum quod agitur circa regnum cælorum et circa Ecclesiam, simile est tali facto vel negotio (Леволпа. *Вита D.-N. J.-C.* 1. p. c. 64, n. 5). — Descubrenos el Evangelio de estedia, 1.ª la conducta del Señor respecto á los hombres; 2.ª la del demonio; 3.ª la de los hombres; 4.ª otro modo de obrar de Dios con relacion á los hombres cuando no se aprovechan de la primera conducta que con ellos observara. — I. La conducta del Señor para con los hombres *qui seminant bonum semen est filius hominis, ager est mundus*. Nuestro Señor vino al mundo para sembrar la buena semilla de su divina palabra, su doctrina, su Evangelio, sus virtudes, sus ejemplos y sus gracias, con el fin de que fructifiquen de que nos convirtamos en los hijos de su reino, de sus Iglesia y de su gloria celestial: *bonum semen hi sunt filii regni*. Por medio de sus apóstoles, y los sacerdotes sus sucesores continua sembrando sin interrupcion la

radamente. Razon por la que me propongo en la mañana de hoy detenerme á considerar unicamente los dos sembradores, esto es

buena semilla en su Iglesia. — II. Conducta que observa el demonio, enemigo de nuestra salvacion. Su ocupacion consiste en sembrar la zizaña por doquier: *venit inimicus et super seminavit zizaniam*: lo hace él de por sí y valiéndose de los instrumentos de su malicia, que siembran ya la zizaña del error, para corrumper la fé, *homines mente corrupti*, como dice san Pablo, *reprobi circa fidem errantes et in errorem mittentes*; ya la zizaña de la discordia y enemistades; ya la que produce la deshonestidad; ya la que ahoga todo germen de piedad y devocion. Este astuto y maligno espíritu oculta cuidadosamente sus artificios bajo la mascara de la piedad y de la virtud: *super seminavit zizaniam in medio tritici*. — III. Deplorable conducta de los hombres. 1º Duermense con el sueño de la pereza, de la negligencia y de la insensibilidad. No vigilan, y no tienen en nada las tentaciones, los peligros y las desdichas que les amenazan: *cum dormient homines, venit inimicus*. El demonio aprovechase habilmente de esta disposicion para perderles. 2º Dejan crecer las malas impresiones que el enemigo siembra en su corazon: *cum crevisset herba*. 3º Dejan á estas funestas impresiones el tiempo necesario de producir frutos de iniquidad, *et fructum fecisset*, que aparecen porfin al exterior y ocasionan escándalos, *tunc apparuerunt et zizaniam*. 4º Si algunas caritativas manos se ofrecen á sacarlos de tan triste estado, no pueden soportar sus ofrecimientos: *¿vis, imus, et colligimus ea?* Hé aquí las palabras que dirigan al padre de familia sus sirvientes; él rehusó su ofrecimiento, *et ait: non*, pero por una razon muy distinta á la que tienen esos pecadores negligentes que contestan no porque gustan de permanecer en sus desórdenes y que no quieren dejarlos hasta el último de sus días. — IV. Otro modo de conducirse Dios con nosotros, que viendo no aprovecha el pecador del modo como se ha conducido con él en un principio acaba por hacerlo de una manera aún mas terrible. 1º Deja que esos hombres criminales crezcan en su malicia, *sinite crescere*. 2º El día de su muerte hace de ellos las victimas de su justicia, ya que no quisieron ser herederos de su reino: *Tempore messis dicam messoribus: Colligite et alligate in fasciculos ad corubendum* (Nue asuntos para sermones, etc. Paris, Gaume, 1868.).

en el que siembra la buena semilla y en el que siembra la zizaña. Estudiando sucesivamente; 1º quienes sean estos sembradores; 2º que es lo que siembran; 3º donde lo siembran; 4º cuando lo siembran; 5º que hacen despues de haberlo sembrado, de este modo sabremos muchas cosas que nos seran sumamente útiles para ordenar nuestra conducta y salvar nuestra alma.

I. ¿Quién son los dos sembradores? — Del primero de esos dos sembradores es de quien se dice: *El reino de los cielos es semejante á un hombre que habia sembrado en su campo buena semilla*¹ y este hombre es Jesucristo Nuestro Señor. El mismo es quien explicando á sus apóstoles esta parábola lo declaró así, diciendo: *Él que siembra la buena semilla, es el Hijo del Hombre*². El Hijo del Hombre es el nombre con que generalmente se designa Jesus á sí mismo en el Evangelio. Escogió este nombre con preferencia á otros muchos que le convenian, por dos razones. La primera para darnos, un ejemplo de humildad y modestia, respecto á los titulos mas ó ménos fastuosos con que, por orgullo, gustamos usar y ser llamados. La segunda para ocultar de algun modo su divinidad con objeto de que *todas las cosas que habian sido de Él escritas, pudiesen tener su cumplimiento*³, lo que no hubiera sucedido si hubiese hecho brillar su divinidad con toda evidencia. De este modo dejaba Jesus traslucir su divinidad lo bastante para poder ser conocido de las almas rectas, pero no lo suficiente para forzar su fé quitándole el merito de su creencia. Ademias este titulo de Hijo del Hombre le atañe perfectamente; pues para llevar á cabo la obra de la redencion de los hombres, era preciso que fuese no

1. *Seminavit bonum semen in agro suo*. Ostendi potest, quam solliciti sint homines, ut bonum semen in agris suis materialibus seminent, quanto magis ergo solliciti esse debeant, ut in agro spirituali animarum bonum semen seminent. Ostendatur ergo quod sit bonum semen, opera bona, et quid ad ea requiratur, et quam præconatur lucrum et messem inde sperare possint (LOHNER, *Biblioth. conc. Index conc. dom. v. post Epiph.*).

2. Matth. XIII, 37. — 3. Act. XIII, 29.

ménos verdaderamente Hijo del Hombre que Hijo de Dios. Si no hubiese sido Hijo de Dios no hubiera podido, en verdad, ofrecer á ese mismo Dios una reparacion relativa á su infinita magestad y si no hubiera sido al propio tiempo verdadero Hijo del Hombre, no hubiera podido satisfacer por estos¹. Hé aquí quien es el que siembra la buena semilla: Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre á la vez.

¿Quién es por él contrario él que siembra la mala semilla ó la zizaña? *El demonio*², respondió tambien Jesucristo á sus discipulos. En la parábola es llamado el demonio, el *enemigo*³. Y es en efecto el único verdadero enemigo de Dios y del hombre. Es el enemigo de Dios que le ha castigado eternamente al infierno porque se rebeló contra Él no queriendo obedecerle. Y desde el día de su rebelion y de su castigo, siempre está acechando y en busca de lo que puede hacer contra Dios y contra sus obras. Sabiendo que Dios habia hecho al hombre y colocadole en un jardin de delicias hasta que le trasladase al cielo, marcha, bajo la forma de serpiente y trata de destruir la obra divina. Ya sabemos, por desgracia y propia experiencia que consiguió su objeto, induciendo primeramente á Eva y despues á Adán por medio de aquella, á que desobedeciesen á Dios, su Creador, su soberano Señor y Bienhechor. Enemigo de Dios á causa de su soberbia es el demonio enemigo tambien del hombre por envidia. Trata por cuantos medios puede impedir el que consigamos nuestro último fin que es el cielo en él que nos espera una felicidad que él conoce, de la cual él mismo gozó, pero que la ha perdido para siempre por su rebelion, y de que desea vernos igualmente privados á nosotros. Justamente, como veis se le da

1. Grigo et fons bonorum Christus est; non solum ut Deus, sed etiam ut homo. Ideo enim dicit: *Simile est regnum caelorum homini qui seminavit*, etc. Qui enim servantur, ex fide in Filium hominis servantur. Ipse enim est, cuius meritis salus homini allata est. Verbum vero Dei mereri salutem non poterat, nisi in carne venisset (EISENGREIN, *Post. cath. dom. vi. post Nativ.*).

2. Matth. XIII, 39. — 3. Matth. XIII, 25 et 28.

al demonio el dictado de enemigo, puesto que es en verdad eterno enemigo de Dios y del hombre. Todos nuestros enemigos cambian de modo de pensar respecto á nosotros, ó se mueren mas pronto ó mas tarde: pero el demonio no cambia y nunca muere. Tratan nuestros enemigos de arrancar de nuestros manos unicamente los perecederos bienes de la tierra como son la salud, á causa de sus violencias, el dinero valiéndose de robos, la estima de que gozamos entre nuestro prójimo, sirviéndose para ella de calumnias, pero el demonio, que sabe apreciar el justo y verdadero valor de las cosas, se propone hacer nos perder el único bien que no tiene precio, porque es de un precio infinito, esto es, el cielo. Ademas ese satánico enemigo tiene muchísimos subordinados, en los cuales mora, cual habitó ántes en el cuerpo de los cerdos⁴, para llevar mas fácilmente á cabo su diabólica empresa, cuando sirviéndose de estos intermediarios cree conseguir mas fácilmente lo que se propone que prescindiendo de los mismos. En este caso los que obran á impulso del demonio son tambien igualmente que él hombre enemigo. Por lo tanto, bajo este punto de vista, el hombre enemigo es, en verdad, aquel perdido amigo que nos da funestos consejos; es tal adúlador que trata de inclinarnos al mal; cual conocido miembro de secretas sociedades, que se esfuerza por insinuar en nosotros sus perniciosas doctrinas; el periodico impio ó inmoral, cuyas líneas todas y palabras sin excepcion nos excitan á la irreligiosidad y el vicio. Si, repito, aquel amigo indigno de tal nombre, tal adúlador interesado, cual francmason, sectario, al periodico impio, todos estos son efectivamente el hombre enemigo. — Mas veamos ahora

II. *Que es lo que siembran los dos sembradores.* — El primer sembrador, que es el mismo Jesucristo, siembra, segun indica la parábola, *la buena semilla*. ¿Qué es la buena semilla? La semilla buena que siembra el Señor, es su gracia, por medio de la cual coloca Él mismo en nosotros todo el bien que de nuevo ha de exigirnos, gracia por medio de la que transforma nuestro ser en un ser

4. Marc. v, 13.

nuevo, segun la expresion de san Pedro: *Estais regenerados en Jesucristo, por medio de una semilla no corruptible, sino incorruptible*¹. Esta semilla de su gracia la siembra el Señor valiéndose de distintos medios. En primer lugar la siembra por medio de los sacramentos, que son los canales ordinarios y mas abundantes. Por medio del Bautismo, en efecto, siembra en nuestra alma la gracia de la regeneracion, por la Penitencia la de la reconciliacion, por la Eucaristia la de nutricion de nuestra alma, y asi sucesivamente respecto á los demas sacramentos². Siembra tambien la buena semilla de su gracia por medio de la predicacion de las verdades santas de su Evangelio, segun dijo Él mismo: *La palabra de Dios es semilla*³. Siembraba igualmente por medio de los buenos ejemplos de los santos, que son una predicacion viva; por medio de las buenas lecturas, que son una predicacion muda; valiéndose de inspiraciones intimas que son una predicacion secreta; de los sucesos prosperos, que son una predicacion benevola; por medio de los acontecimientos adversos, predicacion severa y terrible á veces. Sirvese Dios, en efecto, de todas estas cosas para despestar en nosotros pensamientos buenos que levantan hácia Él nuestro corazon del mismo modo que la semilla buena que el sembrador confia á la tierra ha de producir buenas espigas y sazonado fruto.

Mas el otro sembrador, el demonio ¿qué es lo que siembra? *Siembra la zizania*⁴, dice el Evangelio. ¿Y qué es la zizania? Una

1. I. Petr. 1, 23.

2. Quod si Baptismus, etc. per Ecclesie sacerdotes conferatur, ipse Christus tamen est, qui per ministros suos operatur, secundum illud: *Hic est qui baptizat in Spiritu Sancto*, Joan. 1, 33, sic ab Augustino expositum: « Petrus baptizat, hic (Christus) est qui baptizat; Paulus baptizat, hic est qui baptizat; Judas baptizat, hic est qui baptizat. Tract. 6 in Joan. » — Omne itaque semen bonum a Christo est: nimirum, quicumque boni sunt vel fiunt, a Christo suam virtutem recipiunt; quicumque boni fieri volunt, a Christo virtutem, spiritum bonum recipere debent (SCHOEPPE, *Evang. illustr.* dom. v. post Epiph.).

3. Luc. viii, 41.

4. *Superseminavit zizaniam. Superseminavit, non seminavit. Præcedunt*

planta que cuando comienza á crecer es muy parecida al trigo; pero que cuando ha crecido y llega á su madurez, si se come de su fruto, da dolor de cabeza, causa aturdimiento, y es como un envenenamiento lo que produce que puede llegar á ser peligroso. La zizania representa pues con mucha propiedad las malas semillas que con profusion esparce el demonio. Constituyen esta mala semilla los malos pensamientos de orgullo y soberbia que hinchan el corazon, así como tambien los deshonestos que le manchan, los de soberbia que le endurecen y los de envidia que le secan. La zizania que siembra el demonio, la constituyen tambien las falsas maximas del mundo, que enseñan que la juventud para pronto y que es preciso aprovecharse del tiempo que uno tiene que vivir par divertirse mucho. Constituyen tambien esta zizania las preocupaciones antireligiosas que nos hacen creer por ejemplo, que es triste el servir á Dios; ó bien las calumnias de la impiedad, que nos presentan á la Iglesia como enemiga de la ciencia, á los sacerdotes como llevando un ministerio en cuya verdad no créen, y á las personas piadosas en general, como á hipócritas, embusteros, corrompidos, y valiendo mucho ménos que las personas irreligiosas. Todas estas malas semillas, es el demonio, repito, quien las esparce, para que ahoguen la buena semilla de la gracia que siembra Nuestro Señor y de este modo la obra divina de la misericordia encuentre obstáculos y nosotros nos perdamos¹. Pues en nosotros es en quien, co-

Creatoris bona, mala diaboli post sequuntur; ut malum, quod est ex diabolo, sit accidens, non natura. *Superseminavit zizaniam in medio tritici*. Quia diabolus hereses inter fideles, inter sanctos peccatum, inter pacificos lites, inter simplices dolos, inter innocentes nequitiam gratis serere consuevit; non ut acquirat zizaniam, sed ut triticum perdat; nec ut reos capiat, sed ut adimat innocentes. Hostis plus decem, quam militem petit; nec obsidet mortuos, sed impugnat viventes; sic diabolus non peccatores querit capere, quos possidet subjugatos, sed ut justos capiat, sic laborat (S. PERR. CHRYSOI. *serm.* 96).

4. *Venit inimicus homo, et superseminavit zizaniam*. Ostendi potest, quomodo diabolus conetur superseminare zizaniam semini bonorum operum

mo voy á tratar de explicaros en pocas palabras, son sembradas la buena y mala semilla.

III ¿Dónde siembran los dos sembradores? — El primero que es Jesucristo siembra la semilla en su campo. ¿Qué campo es ese? Ese campo somos nosotros mismos, segun las palabras de san Pablo á los primeros fieles de la Iglesia: *Vosotros sois el campo que Dios cultivava*¹. Nada mas legitimo que el acto del Señor sembrando la buena semilla en nuestro corazon. Puesto que somos su campo, puesto que Él nos ha creado y le pertenecemos, tiene derecho para disponer de nosotros. Nada hay tampoco que sea mas digno de alabanza que este acto del Señor. Puesto que capaces somos de producir buenos frutos, no puede Jesus dispensarse de depositar en nosotros buena semilla. Si así no lo hiciera, se le podria acusar de negligencia, como no dejaria de hacerle respecto á un padre de familia que dejara improductivo, por no sembrarle, un campo capaz de producir abundante cosecha. Nada, en fin, mas ventajoso para nosotros mismos. Pues que los frutos que producimos en virtud de la buena semilla que Cristo en nosotros siembra, recaen en provecho propio, porque nos sirven para merecer la felicidad eterna del cielo.

Pero, el demonio ¿dónde siembra? ¿Acaso en su campo? No,

nostrorum. Et 1º quidem quomodo in initio actionum superseminet zizania, efficiendo, ut vel nullam bonam intentionem faciamus, vel omnino malam eliciamus. 2º In progressu operum, laborando, ut vel negligenter ea faciamus, vel varia vitia et defectus, puta ira, impatientiæ, blasphemie, fraudis, injustitiæ miscueamus. 3º In fine operum, ut vanam ex his gloriam concipiamus, vel ex malo successu pusillanimes efficiamur, et deinceps talia opera omnino negligeamus. Doceatur ergo quomodo vigilandum, ne zizania ista superseminet (LOHNER, *Biblioth. conc. Index conc. dom. v. post Epiph.*). — Ex eodem themate in specie ostendi potest, quomodo varios defectus velut zizania immiscere conatur demon. 1º In oratione. 2º In labore. 3º In refectionibus et recreationibus corporis. 4º In negotiationibus. 5º In correctione proximi; qui omnes defectus per se facile occurrent consideranti (Id. *ibid.*).

1. I Cor. iii, 9.

pues que nada posee ¿Siembra para nuestro provecho? No, pues que nos aborrece. El demonio siembra su maldecida simiente entre el trigo del padre de familia, es decir, entre la buena semilla de Jesucristo, en nuestro corazon. Así es que el demonio siembra su mala semilla en un campo que no le pertenece; pues nuestros corazones no le pertenecen, sino que pertenecen á Dios que los ha creado. Si un hombre hiciera lo que el demonio hace, esto es, si sembrase zizania en el campo de su vecino, se veria sujeto á los tribunales de justicia. Al sembrar en nosotros la mala semilla, comete el demonio, aún bajo el punto de vista meramente humano, un acto fraudulento, al que no debemos prestarnos, ni cooperar. Y esta accion es no solo fraudulenta, sino esencialmente mala. Uno se lleva las garbas del campo de su vecino, para enriquecerse por medio del robo. Otro calumnia la mercancia de su colega, para vender mas ventajosamente la suya. Pero el demonio al sembrar en nuestro corazon, que no le pertenece, su mala semilla, no saca provecho alguno. Hace el mal no para sacar del mismo ventaja, sino por el mal mismo, es decir por la horrible satisfaccion de vengarse de Dios perdiéndonos para siempre. Por eso parece como que el demonio, por muy poco escrupuloso que sea, parece como que tiene vergüenza de lo infame de sus actos, cual se vé por el tiempo que escoge para llevarlos á cabo, lo que vamos brevemente á examinar.

IV. ¿Cuándo siembran Jesucristo y el demonio? — Nuestro Señor Jesucristo siembra durante el dia, en presencia de todos como un señor que tiene derecho de sembrar en su campo, que siembra bien, que emplea buena simiente, simiente escogida de primera calidad. No tiene por que ocultar su mano, ni la semilla. Por eso ejecutó en público sus actos y se da á conocer. Jamás ha sembrado en nuestro corazon una gracia sin que nos hayamos de ello apercebido, con objeto de que le demos gracias y saquemos de la misma el apetecido provecho; es una gran verdad que hemos de dar cuenta de las gracias que hemos recibido durante la vida; y no podríamos dar cuenta de las mismas si no las conociésemos. Y en efecto, re-

pito, sabemos siempre mas ó ménos todas las veces que Dios nos concede alguna gracia, segun nos fijemos en nuestro interior y en cuanto nos concierne.

No sucede lo mismo respecto al demonio. En cuanto á este viene á sembrar su zizaña, *miéntras que los hombres duermen*!. Con este rasgo solo, reconoceréis en él al que huye de la luz y se complace en la obscuridad y las tinieblas; reconoced aquel, que teniendo bastante malicia para cometer la admirable accion de perder al hombre por el solo placer de perderle, no retrocede ante la avilantez de cometer esta infamia subrepticamente, durante la noche, *miéntras duermen los hombres*. Así es que *miéntras*, nosotros dormimos, es decir en el momento en que dejamos de velar sobre nosotros mismos y que nos dejamos dominar por la tibieza, cuando creemos estar seguros y no tener nada que temer, es cuando viene el demonio, sin ruido, á sembrar en nuestro corazon la infernal simiente. Cierto que tal modo de proceder es digno del mayor desprecio. El que ataca á su enemigo en la obscuridad y *miéntras* duerme es tan infame y cobarde como el que le hiese por la espal-

1. *Cum autem dormirent homines: insidiator in noctibus latitat; in diebus vigilantes fugit, appetit dormientes; fortis, conflictum petit, provocat palam, spectantibus omnibus, et coram populis vult habere victoriam. Maxime infirmitatis indicium est, dormientibus irruisse. Cum autem dormirent homines, venit inimicus ejus. Malus nunquam non stultus. Quid hic egit inimicus? Esto, quod dormierent servi; numquid et Dominus dormiebat? Esto, quod oculis servorum sopor clanserit post laborem; nunquid et dominantis oculos ulla victrix lassitudo? Inimice, lucis refuga, vigilasti, laborasti, sed non latuisti: nam dormientibus servis, Dominus ipse te videt: desertor coeli, pravenisti, fecisti sed non profecisti. Deo perire non potest, quod ipse custodit: fraudis auctor in Dominum non committis, sed in servos, dum facis ut negligentiae illorum quod tuæ fraudis est, ascribatur. Ille, ille te videt, qui totius et fraudis testis est, et laboris. Manent ergo laboris sui fructus beneficientem, manent et nequitiae suæ pene fraudantem, illi triticium ad horreum celeste portabunt, tu tibi zizaniorum tuorum portabis fusciculos ad gehennam (S. PERR. CHRYSOL. *serm.* 97.).*

da. Sepamos, sin embargo, aprovecharnos de lo que Jesucristo nos enseña acerca del modo como el demonio trata de atacarnos y perdernos, sembrando en nuestro corazon semilla de vicios que ahogarían en nosotros la buena semilla de la gracia. El demonio es astuto, seamos nosotros precavidos. Siempre está vigilando, no nos darnamos. Y si veinte veces ha tratado sorprendernos sin conseguirlo, no dos vayamos á envalentonar por eso y albergemos en nuestra vigilancia; sino por el contrario, estemos mas alerta que nunca, pues no lo dudemos, desea ardientemente tomar la revancha, y la menor negligencia por nuestra parte nos sería infaliblemente funesta!. — Pero veamos ántes de terminar.

1. *Pero miéntras los hombres dormían, su enemigo vino y sembró la zizaña entre el trigo, y se marchó. Como puede comprenderse por el campo en el cual el señor sembró la buena semilla se refiere á la Iglesia ó al corazon del buen cristiano, así como los hombres que dormían representan los sacerdotes que deben velar sobre el rebaño de la Iglesia que les está confiado (Homines qui dormiunt magistros Ecclesie intellige. S. Hier.) ó los cristianos que deben vigilar siempre sobre sí. No les basta pues á los obispos ó sacerdotes que dirigen el rebaño del Señor el sembrar la buena semilla de la palabra de Dios, es preciso ademas que velen sin cesar, no sea que el enemigo siembre también la zizaña y corrumpa el corazon de los fieles con sus errores. Jacob era un verdadero pastor, escuchad las palabras que la Escritura pone en su boca: *Soportaba durante la noche y el día, dice, los rigores del calor y las incomodidades del frío, y el sueño huía de mis parpados*. Gen. xxxi, 40. « ¡ Ah! exclama san Juan Crisostomo, si el patriarca Jacob que no tenía á su cuidado pastoral sino irracionales, pasaba las noches y los días expuesto á las inclemencias de la intemperie sin dormir ni descansar, ¿ qué hemos de hacer nosotros á quienes nos están confiadas almas rescatadas con la sangre inapreciable del Cordero inmaculado Jesucristo, y de las que hemos de dar estrecha cuenta respondiendo con las nuestras al Dios de vivos y muertos? » Hom. iii. *ad popul. Aut.* Los obispos y sacerdotes están tan obligados á velar sobre su rebaño, y cuidar de él con solícitud que su cargo, su nombre, las insignias mismas de su dignidad son para ellos lazos y como estímulos de esta vigilancia. — La obligacion*

V. *Lo que hacen despues de sembrar, el divino sembrador y el sembrador infernal.* — No dice el Evangelio que el sembrador de zizaña

que cada cristiano tiene de velar sobre sí mismo no es ménos obligatoria y nada nos recomienda mas eficazmente que esto la Sagrada Escritura: *Velad y orad continuamente*, dice el Salvador en su Evangelio; Lucas. xxi. 26. *Vigilad*, dice el Apóstol en todos sus escritos; Efes. vi. 18; pues si llegamos á dormiros, el enemigo que siempre está en vela sembrará la zizaña en medio y entre la buena semilla; I Cor. xvii. 43; II Tim. iv. 5; dejará que se introduzca un pensamiento de orgullo sobre aquella accion buena; quanto mas santa sea esta accion, tanto mas se empeñará el enemigo en corrumpierla; hé ahí la zizaña que se mezcla con la buena semilla. Empeñado en conseguir nuestra perdicion, tientanos el demonio en primer lugar para inducernos á pecar; mas cuando salimos vencedores de esta tentacion, en vez de darse por vencido, trata de enorgullarnos por nuestra victoria: poco le importan los medios con tal de alcanzar las fines que se proponia. « Que nos pierda, dice Tertuliano, por medio de la lujuria, ó del orgullo, haciéndonos caer en un pecado deshonesto, ó despertando en nosotros la vanidad de no haber en él caído, para él es lo mismo » *Ad uxor*, lib. i. c. 6. Sirvese igualmente contra nosotros del cuerpo que del espíritu, de nuestra debilidad y de nuestra fuerza, de nuestra derrota y de nuestro triunfo (Monmorel, *Hom. v. sem. desp. de Epif. Lunes*). — Dos clases de cristianos deben estar sobre aviso respecto á este particular: 1.º Los comerciantes que, despues de haber vivido en el pecado mientras permanecieron esclavos del mundo, han venido á arrepentirse y entregarse á Dios. 2.º Los que siempre han vivido en la virtud ó la practican ya largo número de años. — En primer lugar los cristianos que se han convertido desde poco tiempo hace deben tener un gran temor; pues Jesucristo nos dice en el Evangelio, *Matth. xii. 43 y sig:* *Cuando el espíritu inmundo ha salido de un hombre*, es decir cuando la semilla que el demonio sembró en un corazon y el mismo demonio han sido de él arrojados para dejar lugar al Hijo del Hombre, el demonio que esclavizaba esta alma *marchase á lugares aridos y desiertos buscando reposo*, esto es, la ejecucion de sus propositos perversos que desde hace tiempo formados tenia, para perder á los hombres. Y no hallando ese reposo, que él busca, dice: *Volveré á la casa de donde sali*. Llama á la puerta de la

viniera mientras dormia el padre de familia, sino mientras los *hombres dormian*, y no dice tampoco que el padre de familia se marchase

casa, bien valiéndose de una antigua costumbre de pecado, bien con la esperanza que tiene de volver á entrar. Y una vez dentro *la encuentra vacia*, es decir, ociosa y llena de confianza desde que se reconcilió con el Señor, y sin celo para las buenas obras. La encuentra limpia, pero ligera y superficialmente. La buena semilla no ha logrado echar en ella muchas raices, y en el fondo esta alma no está dada totalmente á Dios. Entónces el demonio toma en su compañía siete espíritus peores que él, y tomando posesion de esta alma se instala en ella. Esta es la zizaña que el enemigo esparce entre la buena semilla, cuando vé que los cristianos se han dormido y entregados á la ociosidad y negligencia despues de haber recibido el beneficio de la divina gracia. Velad pues con el mayor cuidado si pertenecis á la clase de los recién convertidos. El hombre á quien se acaba de dar la libertad de la que carecia desde mucho tiempo, no puede correr inmediatamente con facilidad, su paso por el contrario es débil y tortuoso y tiene que tomar toda clase de precauciones para no sucumbir en el camino. El pajarito que durante largo tiempo ha estado encerrado en una jaula y á quien se le suelta de pronto, no puede volar sino con dificultad, se para inmediatamente sobre un tejado ó un árbol y fácilmente podrá cogersele y matarle ó volverle á tener cautivo. Él que acaba de pasar una enfermedad grave, necesita cuidarse mucho para evitar recaídas. Del mismo modo el cristiano que, á causa de haberse convertido, ha recibido la buena semilla, debe entregarse con ardor á las obras de piedad, pues de lo contrario el demonio esparceria en su alma, débil aún, una funesta y peligrosa zizaña. Cuando quiere el enemigo tomar una ciudad, examina cuidadosamente el lado ménos fortificado y hácia aquel punto dirige el ataque. El demonio igualmente, que no desea sino destruir á la Iglesia, dirige con preferencia, sus ataques á los cristianos que se han convertido recientemente, porque sabe que aún están débiles y no son capaces de resistir á su malicia y sugestiones. — Respecto á nosotros que vivimos en el camino de la virtud desde hace largo tiempo, no nos entreguemos á la seguridad, pues en ese caso no dejará el demonio de sembrar en nuestro corazon la mala semilla. Lo hará con tanta mayor gozo, cuanto mas descubra en nuestra alma inapreciables riquezas de virtudes.

despues de haber sembrado. El padre de familia, es decir, Nuestro Señor Jesucristo, no se duerme, en efecto, ni se marche despues de

« Con mayor audacia, atacan los piratas, á los barcos que saben ir de oro cargados, dice san Juan Crisostomo; por eso el demonio tiende con preferencia sus redes á los cristianos, que, una vez recibida á su corazon la buena semilla, le parecen mas enriquecidos por la gracia. » Hé aqui la razon de porque se dice que el enemigo esparce la zizaña en medio del trigo, es decir en medio de los bienes espirituales de que el alma se veia favorecida. Por eso nos advierte el sabio que *cuidemos de nuestro corazon con cuidado extremo*. Prov. iv, 23. Es preciso tenerle á buen recado cual si fuera oro, dice san Basilio, pues el demonio no cesa de día ni de noche de tenderle redes y lazos y en el momento ménos pensado, se le apropiara. De donde se deduce facilmente cuan imprudente fuera el entregarse al sueño y negligencia cuando se ha recibido la buena semilla. Hé aqui tambien porque nos advierte el Apóstol que *no demos entrada al demonio*. Efes. iv, 27. Pues él que sin hacer nada malo, confia en una gran seguridad, está dando entrada en su corzon al demonio. Pensamiento que tan perfectamente expresa el apóstol san Pedro cuando nos dice que *seamos sóbrios y vigilantes, porque el demonio, semejante á un león hambriento, nos acecha sin cesar, para devorarnos*. I Petr. v, 8. Cuenta la Escritura santa que los hijos de Dan se apoderaron sin encontrar resistencia de la ciudad de Laís, porque los habitantes de la misma en medio de su opulencia la consideraron completamente segura y no tomaron las precauciones que la prudencia aconseja para defenderla de sus enemigos. Hé aqui la imágen de lo que hace el demonio de despoja y pierde las almas de los que viven exentos de esos justos temores á los que debemos la salvacion. Mientras Saul dormia en medio de numeroso ejercito, David le quitó la lanza, y si hubiera querido, pudiera quitarle la vida. Inútil le será al cristiano estar en compañía de una familia cristiana y piadosa como á Saul el estar en medio de un aguerrido y valiente ejercito, pues si llega á dormirse y Dios lo permite, el demonio puede quitarle la vida ó arrebatarse por lo ménos las armas espirituales de que se hallaba revestido. Adan colmado de gracias y de méritos, recibió sin embargo en su alma la funesta semilla. Lo mismo le sucedió á David y hasta al mismo san Pablo, puesto que el demonio, segun él nos dice, le tendió sus lazos.

sembrar en nuestro corazon, que es su propiedad y su campo, la buena semilla de la gracia. Sino que permanece cerca de nosotros y vele sin cesar favoreciendo el desarrollo de la buena semilla que sembrara. Pues sucede con el buen grano de la gracia como con las demás semillas: para germinar y desarrollarse necesitan de los cuidados del sembrador. Mientras que la mala semilla germina por si sola unicamente, á fuerza de solicitudes cuidados y vigilancia constante es como llega á dar fruto y sazonzarse la espiga del buen grano. ¿Quién de nosotros no conoce por experiencia propia esto mismo, tanto respecto á la buena semilla que se confia á la tierra, como á la que en el corazon se deposita? ¿Qué de cuidados no exige el trigo ántes de ser encerrado en el granero! ¿Cuánta solicitud no es necesaria ántes de que la virtud se vea en el ciela coronada! Por eso no dice la parábola que se durmiera el sembrador de buena semilla ni que se retirara de allí. Y en efecto, repito, ese buen sembrador que es Nuestro Señor Jesucristo, permanece cerca de nosotros, vela incesantemente sobre nosotros y pone en práctica cuanto esta de su parte para que la buena semilla que en nuestro corazon ha sembrado, germine, se desarrolle, crezca y dé copioso fruto. Secretas inspiraciones, amonestaciones del confesor, sermones, buenas lecturas, santas compañías, ejercicios espirituales, todo

Luego si el enemigo no ha perdonado á tales enemigos; podemos esperar nosotros á que nos perdone?... Las gentes del mundo desconfian de los ladrones segun las riquezas que poseen; toman toda clase de precauciones respecto á sus vestidos para preservarlos de la polilla; tienen gran solicitud en cuidar de su aceite y su vino para que no se les tuerzan; cómo no hemos de cuidar nosotros de la buena semilla? ¿Cómo no hemos de velar para que la zizaña no la dañe? Y aún cuando el demonio cesara alguna vez en sus ataques, no nos durmanos por eso, pues indudablemente volvera á la carga. Cuando una ciudad se vé sitiada y suspende el asalto, los sitiados no se fían y reparan sus fortalezas. Obremos de igual modo respecto á nuestra salvacion, aumente nuestra vigilancia y multiplíquese del mismo modo que los ataques de nuestros enemigos (Stapleton, Hom. sobre los Evang.).

nos lo proporciona, todo lo pone á nuestro alcance, lo facilita todo. Quién podrá narrar sus cuidados, su prevision, su solicitud para la salvacion de nuestras almas, que Él mismo creó por amor y ha rescatado con su sangre ! Sin embargo, como no influye en nosotros sino hasta el limite de nuestro propio albedrio, es decir unicamente miéntras nosotros queremos, hé aqui la razon de que por que el demonio busca la ocasion de sorprendemos para inclinar nuestra libertad hácia él, esto es, para que le permitarnos á el tambien sembrar en el campo de nuestro corazon. Si tenemos la desgracia de abrirle la puerta de nuestro corazon ó de franquearle la entrada, inmediatamente siembra la zizaña, y se retira.

Se retira. Pues como no ha mucho os decia, el gérmen de las malas pasiones, lo mismo que el de las malas plantas, que son figura de esas pasiones, echa raices y se desarrolla por sí solo en el corazon del hombre una vez que en él ha sido sembrado. El demonio, por tanto, una vez conseguido su objeto, puede marcharse tranquilo, su presencia ya no es necesaria ¹.

Se setira. No solo ya no es necesaria su presencia, sino que sería hasta perjudicial. Si un alma, en efecto, cuando aún es casi inocente, se apercibiera de que los movimientos desordenados que en ella nota son obra del demonio, se horrorizaria de los mismos y arrancaria la mala semilla ántes de que echara raices. Pero al retirarse una vez sembradas las malas pasiones, deja al alma entregada á una calma aparente, favorecidas por la cual esas malas semillas se desarrollan y echan profundas raices. La pobre alma se apercibe que ha consentido á algo que no es bueno, mas, como

1. *Et abit.* Quia diabolus impellit quidem viribus ad ruinam: sed posteaquam prostraverit, derelinquit. Diabolus non querit hominem, sed hominis interitum querit. Fratres, ille malis nostris gaudet, surgit ruinis nostris, nostris vulneribus convalescit, nostrum sanguinem sinit, nostra saturatur ex carne, nostris vivit ex mortibus. Diabolus hominem non vult habere, sed perdere. Quare? Quia ad cælum, unde ille cecidit, non vult, non fert, non patitur hominem pervenire (S. PERR. CURYSSOL. serm. 96).

enseguida queda en calma, deja de conmoverse y de indagar la causa de la turbacion que experimentara. ¡Funesta y traidora calma ! Gracias á la misma, en efecto, no se busca y arranca inmediatamente la mala semilla, como no hace mucho os decia, sino que se desarrolla, echa raices y crece; nadie lo echa de ver, hasta que llega un día en que se muestra tal cual es y produce su perjudicial fruto. *Cuando la yerba creció*, dice el Evangelio, *y se formó la espiga, entonces apareció tambien la zizaña* ¹. Descubrimiento triste, en verdad, para un padre y una madre que lo hacen en su hijo; para un maestro celoso que en su discipulo lo descubre; para un pastor, cuando lo nota en alguno de sus feligreses; ¡ para nosotros todos enfin, cuando nos persuadimos que ha sucedido así en alguno de nuestros hermanos en Jesucristo ! Si al ménos nos fuera dado arrancar esta yerba diabólica, es decir, era pa-

1. *Tunc apparuerunt et zizania.* Ex hoc themate ostendi potest, cur Deus peccata permittat, nimirum: 1^o Ad majorem Dei gloriam, quia majestas, sapientia, bonitas, et potentia magis inde manifestatur. 2^o Ad bonum peccantis, ut agnoscat fragilitatem suam, se humiliet, et fortior resurgat. 3^o Ad bonum justorum, ut casus alienus cautos faciat, et eorum virtus per peccatores probetur. — Conf. Fabr. in Sylva them. 1. — *Tunc apparuerunt et zizania.* Aparece la zizaña cuando ha crecido uno en piedad, ántes de esto permanece oculta ó desconocida. Es por tanto buena señal él que comencemos á conocer nuestros defectos. Y si no lo podemos todavía á causa de nuestra debilidad y por que la gracia no ha hecho mas que germinar en nosotros; debemos sin embargo trabajar cuanto nos sea posible á conocernos sirviéndonos de las luces que los demás nos proporcionan. Debemos recogerarnos de que los que con nosotros viven, nos adviertan lo malo que en nosotros descubran, puesto generalmente mas fácilmente vé uno los defectos de los demás que los suyos propios. El desordenado amor propio que nos ciega, hace que nos excusemos fácilmente, ó que no echemos de ver el mal que ejecutamos; miéntras que por el contrario amando al proximo méanos que á nosotros mismos nos amamos, excusemos con ménos calor sus defectos (Instr. crist. acera de los mist. de N. S. J. C. Paris, 1684. — v. dom. despues de Reges).

sion funesta que el demonio introdujó en nuestro corazon. Pero nuestro Señor Jesucristo nos aconseja todo lo contrario, *no sea*, dice por boca del padre de familia a los criados de la parábola, *que arrancando la zizaña, arranqueis el trigo al propio tiempo* ¹

1. *No sea que arrancando la zizaña arranqueis al propio tiempo el trigo.* Estas palabras pueden tomarse en un doble sentido, primero con respecto al proximo, en segundo lugar respecto á nosotros mismos. — En lo que al proximo se refiere, estas palabras nos advierten que debemos soportar con paciencia la zizaña que en los otros crece, esto es, que debemos tolerar sus defectos, no sea que queriéndolos corregir de golpe arranquemos el trigo, no vayamos á ser causa de que se desanimen, y caigan en la desconfianza y abatimiento por no soportarlos nosotros con bastante condescendencia. Esta raiz del trigo, es la caridad, segun dice el Apóstol, Etes. iii, 17: *Echañ raíces en la caridad.* Arrancaremos esta divina raiz ya en los demás, ya en nosotros mismos, si no soportamos á nuestro proximo. A esto es á lo que nos exhorta el apóstol san Pedro, cuando dice, I Petr. iv, 8: *Ante todo tened una constante caridad unos con otros.* Esto mismo es lo que san Pablo nos enseña cuando dice, Ephes, iv, 3: *Cuidad en gran manera de conservar siempre entre vosotros la union de un mismo espíritu por el vinculo de la paz.* — Tambien respecto á nosotros pueden tomarse estas palabras en dos sentidos de los que uno nos llena de temores y el otro de consuelo. En primer lugar debemos temer muchísimo esta zizaña por lo que de ella nos dice el Evangelio que nos la presenta como digna del fuego, sino el eterno del infierno, pues que tratamos aqui de los fieles, siervos de Dios al ménos dél del purgatorio que es superior en pena á todas las del mundo. Por lo que cuando Dios nos manda enfermedades, debemos recibirlas con gran contentamiento y sumision como un divino fuego que ha de abrasar y consumir la zizaña que en nosotros crece. En este caso debemos escuchar con verdadera fé estas palabras, del Apóstol, II. Cor. iii, 15. *Se salvará, pero como pasando por el fuego.* El otro sentido en que debemos tomar estas palabras del Evangelio y que no servirá de consuelo, es que Dios dejó crecer algo de zizaña aún en las almas mas perfectas, porque si arrancara todas las malas yerbas arrancaria tambien el trigo de raiz, es decir, destruiria en nosotros la humildad que se conserva en nuestro corazon al contemplar las imperfecciones á que estamos sujetos. Pues

esto es, no sea que queriendo arrancar, supongamos la funesta yerba de la ambicion, de la avaricia, de la sensualidad, arranque tambien al propio tiempo las buenas plantas de la fé, de la esperanza, de la caridad y otras semejantes ya medio ahogadas por las malas pasiones. Sin embargo como en el fondo no parece que Jesucristo lo prohibe en absoluto, sino que nos recomienda solamente una prudencia extrema, obremos en consecuencia escogiendo bien el tiempo mas a proposito para corregirnos, midiendo bien las palabras y no usando de firmeza sino con reserva. Examinemos al que pretende arrancar la mala yerba que crece entre plantas útiles; busca el momento en que la tierra esta blanda á causa de la lluvia; y al propio tiempo que arranca la yerba mala, consolida á derecha y á izquierda las plantas útiles que pudieran con ello perjudicarse. Obremos nosotros del mismo modo cuando se trate de arrancar esa mala yerba de los corazones humanos en los que el demonio ha sembrado la mala semilla de las pasiones al lado de la buena de la gracia y virtudes ¹.

asi como la caridad constituye la buena semilla que ha de producir un buen fruto, podemos decir que la humildad es la raiz de esta buena semilla. — Consideremos tambien que no quiere el padre de familia que se junte toda la zizaña para quitar por completo cuanto en el campo crece, porque no quiere, que mientras estemos en esta vida, ni aún los mismos justos, se vean exentos por completo de las malas yerbas puesto que continuamente deben clamar á Dios, Matth. vi, 12: *Perdonanos nuestras deudas.* Sino que desea arranguemos cada dia cuanta podamos, pues aún despues de hacerlo así, aún quedarán motivos suficientes para humillarnos ante Él, y conservar siempre en nosotros la humildad que es la raiz de la caridad (Instr. crist. sobre los mist. de N. S. J. C. Paris, 1681. — vº dom. despues de Reges.)

1. *Prudencia para corregirse y corregir á los demás.* — Primera proposicion. Existen pasiones, inclinaciones perversas, vicios y defectos, que provienen de un fondo de vida negligente y disipada y permanecen ocultos entre el buen grano de algunas virtudes y obras buenas que difícilmente se descubren en un principio: *Cum dormirent homines, venti inimicus, et superseminavit zizaniam in medio tritici.* Mas como las malas

Conclusion. — Mas, no es esta la principal leccion que hemos de sacar de la instruccion ó discurso de este dia. La leccion principal, héla aqui. Puesto que estos dos sembradores que se proponen sembrar en nosotros, el uno es nuestro Creador, y Nuestro Señor y Bienhechor, miéntras que el otro no es mas que nuestro enemigo; puesto que la semilla de la gracia y virtudes que Dios esparce en nosotros está á procurarnos la felicidad en esta vida y sobre todo en la otra, miéntras que la semilla de los vicios y pasiones, que el demonio procura sembrar por su parte, no puede causarnos mas que nuestra infelicidad y desgracia en esta y la otra vida: no hay lugar á duda debemos tener siempre nuestro corazon á disposicion

inclinaciones crecen mas aprisa que las buenas descubrense con el tiempo y demasiado pronto dan á conocer sus tristes frutos, cuando hallan ocasiones oportunas en que mostrarlos: *Cum crevisset herba et fructum suisset, tunc apparuerunt et zizania.* La habilidad, prudencia y fidelidad estriban, 1º en combatir ó arrancar las malas inclinaciones y los vicios, en sujetarlos bajo la leges de la severidad y mortificacion evangélica, sin tener con ellos piedad ó misericordia: *Colligite primum zizania et alligat*; 2º en conservar las buenas inclinaciones y virtudes y hacerlas fructificar. *Triticum autem congregat.* — Segunda proposicion. Suelen encontrarse defectos tambien en algunas personas de mérito, acompañados de tantas virtudes y buenas cualidades, que manda la prudencia, á veces, tolerarlos y soportarlos durante algun tiempo, no sea que queriendo corregirlos, no se haga mas daño que provecho á aquellas personas: *Vis, imus et colligimus ea; et ait: non, ne forte colligentes zizania, eradicetis simul et triticum.* Una correccion mal hecha é indiscreta acaba con las buenas disposiciones de un corazon, sin quitarle las malas. Aconseja la prudencia disimular los defectos insignificantes, para no perjudicar las grandes virtudes.

Prudente es aguardar á que el tiempo haya madurado los acontecimientos, para remediarlo todo con mayor eficacia: *Sinite crescere usque ad messem.* Todos no somos aptos para arrancar la mala yerba que crece en los corazones: es preciso dejar este cuidado á aquellos que sean capaces de ello: *Dicam messoribus: Colligite* (Nuevos asuntos para sermones, etc.).

del divino sembrador y cerrado por completo al sembrador infernal. De este modo el campo de nuestro corazon se enriquecerá cada dia con alguna nueva y preciosa planta, es decir, con alguna nueva virtud y permanecerá puro y limpio de toda zizaña, es decir, de toda mala pasion. Y de este modo al fin de la vida seremos para Dios rica cosecha que se complacerá en recoger y encerrar en su paraíso. Amen.

QUINTO DOMINGO DESPUES DE EPIFANIA

SECUNDO DISCURSO

Las dos semillas.

I. Caracéres distintivos del trigo. — II. Caracéres de la zizaña.

Habéis oido en el Evangelio de este domingo que se acaba de leer, que un padre de familia habia sembrado en su campo buena semilla y que su enemigo buscando el momento en que dormia sembró en el mismo la zizaña; De que eran figura esta buena semilla y esta zizaña en la parábola del Salvador, ó mejor dicho, que es lo que significaban? El mismo Jesus se dignó decirlo á sus apóstoles que se lo preguntaban, comprendiendo que era muy importante el que lo supieran. Hé aqui pues lo que les dijo: *La buena semilla son los hijos del reino; es decir los que por su conducta son dignos del reino celestial, despues de haber sido sembrados por Dios en el campo de este mundo; y la zizaña son los hijos del espíritu maligno*, es decir, los que siguen las inspiraciones del demonio y viven de una manera digna de este abominable rey del infierno. Luego puesto que Jesucristo ha representado á los hijos del reino de los cielos bajo la figura de la buena semilla, y á los hi-

1. Matth. xiii, 38.